

BIOGRAFIA DEL DR. FRANCISCO DOMINGUEZ ROLDAN

POR MARÍA LUISA DOMÍNGUEZ-ROLDÁN

He aquí una síntesis biográfica de la vida del Dr. Francisco Domínguez Roldán, que fue digno estudiante, médico a plena responsabilidad de su profesión, soldado en la manigua libertadora, ciudadano ejemplar en la República, profesor universitario de gran prestigio, Decano de la Facultad de Medicina y Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Tanto en los cargos docentes, como profesionales y ministerial, mantuvo siempre una línea directriz inexorable, que le obligaron a renunciar cuando estimó que su posición pugnaba con su dignidad.

I

Francisco Faustino de la Caridad Domínguez y Roldán, “Panchón” para sus amigos y compañeros de profesión, nace en La Habana, el quince de Febrero de 1864, el segundo de los seis hijos de Bernardo Domínguez y Langenheim y de Dolores Roldán y Casanova.

Desde muy joven se apasiona por la historia viva de Cuba, cuyo desarrollo sigue detalladamente. Pronto se define como independentista, a la vez que los sufrimientos de sus compatriotas y la falta de higiene que veía a su alrededor deciden desde sus años mozos su vocación de médico.

Después de estudiar en el Colegio Carcasés y en los Escolapios de Guanabacoa, se gradúa de bachiller a los trece años. Gracias a un permiso especial, puede matricularse en la Escuela de Medicina de la entonces Real Universidad de La Habana, donde obtiene el grado de Licenciado en Medicina, con sobresaliente, a los diez y nueve años. A continuación, estudia tres cursos de ampliación para mejorar sus conocimientos.

Más tarde, recordaba: “Mi ambición fue siempre cuidar y salvar a los enfermos, mejorar las condiciones sociales de mi patria — que veía independiente en un futuro no muy lejano”.

Como las disposiciones del gobierno español no permiten obtener el doctorado en medicina en La Habana, marcha a España, donde obtiene dicho título después de presentar su tesis, “Contribución al Estudio de la Fiebre Amarilla”.

Su tesis se inspira en lo que había aprendido con su maestro y amigo, el Dr. Carlos J. Finlay, a cuya reivindicación, como descubridor del medio de transmisión de la fiebre amarilla, dedicará los últimos nueve años de su vida.

En vez de volver a Cuba e iniciar su carrera profesional, el Dr. Francisco Domínguez Roldán solicita y obtiene de su padre, primero viajar a París y luego, cuando comprende lo mucho que podría aprender de los maestros franceses, volver a matricular la carrera de medicina en la capital de Francia.

Así, durante seis años más, estudia medicina y, por primera vez diseña, con el Profesor Farabeuf. Es recibido al externato en 1887, luego al internato, uno de los concursos-oposición más difíciles del mundo científico.

Sus maestros son el Dr. Jules Luys, Charles Walther, León Lefort, Jean Guyon, Paul Poirier, Campenon y Simón Duplay. Además, tiene la suerte de conocer personalmente a Pasteur.

Sin embargo, nunca se olvida de la patria lejana; escribe un trabajo “Enfermedad de J. Paget, o pseudo-raquitismo senil”, que le vale ser nombrado socio corresponsal de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

Recibe la Medalla de Bronce de la Asistencia Pública de París, otorgada a “quien se destaca en los hospitales por su eficiencia” y el grado de Doctor en Medicina de la Universidad de París el 2 de Julio de 1891, con su tesis, “Los Quistes Serosos del Epidimio”.

A sus maestros y compañeros de estudios, que como Joaquín Albarán, lo incitan a ejercer en París, contesta: “Cuba es pequeña, esclavizada; necesita que sus hijos se sacrifiquen para independizarla y engrandecerla”.

II

Vuelve a La Habana, conciente que su futuro está ligado con el de Cuba, que ni el reformismo, ni el anexionismo son soluciones patrióticas, y escoge resueltamente para lema de su vida, “libertad o muerte”.

Ya en Cuba, revalida su título y empieza a ejercer con enfermos particulares. Aunque con más dificultad, por la oposición de los que temen su saber y sus ideas libertadoras, logra enseñar en la Universidad, ya que en 1893 es nombrado catedrático auxiliar supernumerario de medicina operatoria, para enseñar anatomía topográfica y operaciones. Algún tiempo después, obtiene el puesto de cirujano honorario en el Hospital Mercedes.

El Dr. Francisco Domínguez Roldán sigue con apasionamiento los sucesos de Cuba, pero aprovecha el tiempo para preparar nuevas generaciones de médicos. Desde el principio de su carrera magisterial, se muestra severo y justo; sus alumnos siempre le temieron, le respetaron y le ad-

miraron, y luego de graduados reconocieron lo mucho que les había enseñado.

Exige mucho, pero da mucho de sí mismo; nunca falta a las clases ni llega tarde y para explicar tiene una paciencia infinita. En el Hospital Mercedes le asignan como ayudante al Dr. José A. Presno y Bastiony, cuya amistad con él será tradicional en los círculos médicos cubanos.

En 1894 publica su primera obra importante, "El Tórax y sus Regiones", excelente descripción anatómica. Además, introduce la asepsia y la antisepsia, pese a la resistencia de los médicos conservadores, y es recibido por la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana.

Ya iniciada la Guerra de 1895, el Dr. Francisco Domínguez Roldán solicita participar activamente, pero los líderes revolucionarios cubanos prefieren mantenerlo en la capital, donde realiza una importante labor de enlace.

La muerte de Martí lo afecta profundamente, pues comprende la gran pérdida sufrida por la revolución. Pero no se deja abatir, ni pierde el tiempo. Enseña y estudia febrilmente; en una revista europea lee que en Alemania, William Roentgen ha descubierto un nuevo tipo de tubo eléctrico, cuya importancia capta enseguida, a pesar de la escasez de datos.

Cuando después de varios meses llega la orden de partida, no lo divulga; pide permiso para ir a Cárdenas a visitar un enfermo, lleva lo que tiene puesto, una muda de ropa y su maleta con medicinas e instrumentos.

Abandona su brillante futuro: primero viene la patria, a la cual sacrifica todo, ya que sin libertad y sin honor no puede vivir.

Dejando sus instrumentos en Cárdenas, al cuidado del Dr. Joaquín Otazo, parte con un revólver y un machete, y se pierde en la manigua.

Hubiera podido escoger un puesto en las juntas del extranjero o donde la lucha fue menos cruenta, pero siguiendo la norma inflexible de su vida, opta por el camino más difícil.

Allá en La Habana, el Rector de la Universidad lo destituye "por abandono del puesto". Al enterarse del hecho, afirma, seguro de la victoria: "Volveré a mi cátedra cuando Cuba sea independiente."

III

Inicia su llegada al Central Dolores, cerca de Jovellanos, curando al Generalísimo Máximo Gómez, herido en Morálitos. Este le encarga de organizar el hospital, lo que hace inmediatamente en Sábanas Nuevas, una manigua pantanosa cerca de la costa, doce millas al este de Cárdenas.

Del campamento va donde lo necesitan con su bisturí, dos pinzas de Pean, una aguja de Riverdín y seda para coser — escasos instrumentos con los cuales pasa toda la guerra.

Para un ciudadano, acostumbrado a las comodidades, la vida de la manigua es dura; las tiendas están hechas de pencas de palma, sobre

trozos de corteza. Pero lo que es peor, pronto empiezan a faltar el algodón y los desinfectantes; se usan trapos y ácido carbónico. A pesar de las dificultades, el Dr. Francisco Domínguez Roldán poco a poco introduce limpieza e higiene.

Al periodista norteamericano, Grover Flint, que lo visita y le hace un dibujo, explica la verdadera situación de la guerra. A quienes mencionan la maniobra de Estados Unidos por comprar a Cuba, contesta indignado: "No nos estamos sacrificando para cambiar una esclavitud por otra."

Los largos años que ha pasado estudiando medicina son una bendición; por su rápido y exacto diagnóstico, salva vidas; su ligereza de mano, sus operaciones relámpagos, así como la asepsia y la antisepsia que aplica, obran curas extraordinarias.

Nombrado meses más tarde Delegado del Estado de Occidente, instala otro hospital en la finca "Las Cámaras", en el término municipal de Aguacate. Posteriormente, ocupa los cargos de Gobernador Civil de Occidente y Médico Jefe del Departamento Militar de Occidente y del Quinto Cuerpo.

Hasta la manigua matancera llegan noticias de la capital. El doctor Francisco Domínguez Roldán se entera de que su madre osó enfrentarse con Valeriano Weyler, cuando éste pretende transformar la Casa de Beneficencia en hospital militar. Ante la enérgica y diaria protesta de "Doña Lola", Weyler tiene que darse por vencido y deja los huérfanos en el edificio que ocupan.

Cuando llega la época de las lluvias, la intemperie es rigurosa. Pero sigue sin descansar, y cuando es necesario acompaña la tropa en sus marchas forzadas, bajo el mando del General Pedro Betancourt.

Asiste al combate de las Lomas del Purgatorio, cerca de Cabezas, contra mil españoles, donde numerosos cubanos son heridos graves, los que él sí,úa diligentemente en los hospitales, las cuevas de las lomas y los bohíos de los campesinos patriotas.

En pésimas condiciones, por falta de instrumentos y el medio impropio, interviene al General Nodarse, herido en el combate de San Pedro de un balazo en la columna vertebral. En plena manigua opera al "cojo Galí", al que amputa el fémur con dos machetes y sin anestesia.

Viaja largas distancias, durante horas enteras, a veces a pie y descalzo, para salvar vidas. Recorre veinte kilómetros de noche, con un guía, para operar al Teniente Coronel Mayato, herido grave cerca del Pan de Matanzas: hierve una lata de agua con cenizas para esterilizar los instrumentos.

Salva también al Coronel Hevia, gravísimo de un absceso al hígado. Interviene quirúrgicamente al General Eduardo García, al sur de la Ciénaga y aprovecha ese viaje para recorrer los campamentos y cuevas donde están escondidos los heridos.

Hombre eminentemente científico, aprende de los guajiros el uso- de las hierbas, ante la necesidad apremiante de curar. Al enfrentarse con



El Dr. Domínguez Roldán, con el uniforme de campaña, y con el de Coronel como lo pintó Armando Menocal.



El Dr. Domínguez Roldán en la manigua, 1898,

un brote de paludismo, utiliza purgantes de sarco, piñón de botija, manzanillo, guaguasí, frailecillo, salvadera y nogal de la india; si necesita un vomitivo, usa el yaracoco o lirio, el íctamo real.

Cuando escasea la quinina, emplea la aguadita en extracto de hoja o corteza — en forma pilular o en infusiones — el eucalipto, la raíz de limón, la lengua de vaca. El arsénico, asociado con hierro, los baños y el cambio de lugar son efectivos, aunque no siempre posibles. Contra los infartos hepáticos y esplénicos, da un revulsivo de tintura de iodo, a veces hojas de cambur o lagaña de aura, machacadas.

Después de ser sorprendidos en la Cristina de Cuzco, al sur de Alacranes, los cubanos se abren paso a tiro limpio, cada uno por su lado y el Dr. Francisco Domínguez Roldán se pierde en la ciénaga, donde vaga febril y hambriento durante tres días. En otra oportunidad es herido en una pierna.

Al terminar la guerra, con el grado de Coronel, no es la sombra de sí mismo, por las libras perdidas y la fatiga de su organismo. Antes de volver a la vida civil, trabaja en el Cerro para dejar en orden la administración de la jefatura territorial de La Habana.

Al igual que los demás veteranos, recibe setenta y cinco pesos como premio a sus años de lucha en la manigua. No siente amargura, ni rencor, acaso cierto desencanto. Más tarde, dirá con orgullo: “Yo también sacrifiqué cuatro años de mi vida en el altar de la patria. Me fui sin vacilación, y a pesar de los sufrimientos físicos y morales, nunca mi valor ni mi voluntad flaquearon.”

I V

Su padre lo ayuda una vez más, proporcionándole los medios para ir a París, antes de reanudar el ejercicio de su carrera profesional. En la capital francesa sus amigos y compañeros lo acogen con júbilo, ya que la noticia de su muerte había llegado hasta Francia.

Su objetivo no es pasear, sino conocer los adelantos de la medicina, y a eso se dedica. Durante esa visita, tiene la oportunidad de conocer a Pierre y Marie Curie, a los que oye hablar de radium, encuentro que ejerce gran influencia en su vida.

Nuevamente en Cuba, se reintegra a su cátedra, desde la cual se dedica a modernizar la enseñanza médica. Cuba ya libre de los métodos “accionarios coloniales, puede por fin introducir la disección y un método francés para conservar los cadáveres.

Una vez más, su rapidez y destreza en las operaciones — las que como demostración realiza a veces con un pañuelo en los ojos — causan la admiración de sus alumnos. Su fama como maestro y cirujano pronto se extiende, y hasta del extranjero vienen a consultarlo.

Obtiene permiso para instituir un curso práctico de cirugía experimental sobre animales, a pesar de la oposición de los científicos conser-

vadores, y se encarga de dar el curso todos los años. Tiene además un servicio de cirugía destinado exclusivamente a los accidentes, e introduce el uso de los guantes para las intervenciones. Inventa plataformas móviles para guardar los cadáveres en grandes depósitos.

Otras innovaciones suyas son la creación de la Escuela de Cirujanos; la disección en cadáveres formolados; su costotomo-legra; su aparato de yeso en las fracturas del hombro; su técnica para demostrar la desarticulación de la rodilla; su recomendación al tomar el cuchillete para la amputación del muslo; su implantación de la hoja post-operatoria.

Dibuja y manda hacer la carta craneométrica, o tarjeta metálica para las intervenciones en el cráneo, que facilita mucho las operaciones. También idea usar hilos removibles para quitar las suturas en la intervención de la hernia inguinal. Perfecciona su propia técnica para extirpar el apéndice en un tiempo record.

Auxiliado por el **Dr.** Raimundo Menocal, traslada la Escuela de Medicina de la antigua Pirotécnica Militar al Cuartel de Ingenieros, donde supervisa personalmente las instalaciones. Al ser nombrado Secretario de la Escuela de Medicina, tiene más facilidades para llevar a cabo sus reformas.

En desacuerdo con el nuevo "Plan Varona", que no toma en cuenta las realidades, visita al Secretario de Instrucción Pública, Enrique J. Varona, y logra que se otorgue la debida importancia a la asignatura de anatomía y operaciones.

La enseñanza de la medicina es su mayor placer, y trata de inculcar a sus alumnos que no busquen puestos sin las aptitudes correspondientes.

Con otros profesionales, tiene la alegría de ser escogido para organizar el banquete del 22 de Diciembre de 1900 en honor del Dr. Carlos J. Finlay, durante el cual el gobernador norteamericano Leonard Wood pronuncia palabras en las cuales el Dr. Francisco Domínguez Roldán basará más tarde su persistente lucha por reivindicar a Finlay, cuando los propios norteamericanos le niegan la paternidad de su descubrimiento.

Dice Wood: "La confirmación de la doctrina del Dr. Finlay es el paso más importante que se ha dado en ciencias médicas después del descubrimiento de la vacuna de Jenner y este solo hecho basta para justificar la guerra con España."

El Dr. Francisco Domínguez Roldán comprende que en esa época, la ciencia médica está en una etapa intermedia, porque la medicina y la cirugía están aún basadas en la intuición y el empirismo, o sea en la experiencia y la observación, sin métodos científicos, mientras ya se va entrando en una etapa basada en el progreso científico, aunque todavía no están reglamentadas las técnicas quirúrgicas, ni madura la bacteriología.

Desde la guerra, ha escrito quince trabajos, entre ellos "Procedimientos Operatorios", acaso su mayor obra sobre la cirugía, que reúne sus principales lecciones, en las que trata los procedimientos operatorios que le son propios.

|

V

Durante la noche, cuando en el Hospital Mercedes reina la tranquilidad, solo con aparatos hechos por él mismo, experimenta sobre los rayos Roentgen, cuya gran importancia para el diagnóstico y el tratamiento de las afecciones quirúrgicas ha captado desde el primer momento.

Al estimar que sus experimentos han tenido éxito, logra que la Universidad y el gobierno lo comisionen para ir a Europa. En Londres recorre el departamento de la Finsen Light en el Hospital de Londres; en París conoce al Profesor d'Arsonval, visita la instalación de radio-diagnóstico del Hospital Saint Antoine y estudia los aparatos Gaiffe de la sala de radioterapia.

Sigue un curso con el Dr. Jaugeas, jefe del laboratorio, durante el cual estudia con minuciosa atención los nuevos aparatos de medida, milliamperómetro, los guantes aisladores, los delantales. Sabe perfectamente que la única manera de introducir los Rayos X en Cuba es que él mismo los estudie, los instale y prepare los técnicos.

Luego de un rápido viaje a Alemania, patria de Roentgen, regresa a Cuba, donde prepara un informe brillante, "Rayos Finsen, Rayos Roentgen, Radio", y un presupuesto para instalar los Rayos X en el Hospital Mercedes, entonces dependencia de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad.

De Francia trae el aparato de cloroformización del Dr. Richard, con el cual desaparecen los peligros de la anestesia clorofórmica; una mesa de operaciones, modelo del Dr. Gosset pero con algunas modificaciones suyas; un inyector a presión para la conservación de cadáveres; el raquiotomo de Chavigny, instrumentos y preparaciones secas.

Mientras espera la decisión del gobierno, crea el nuevo departamento de cirugía experimental, para adiestrar al alumno en la anestesia, hemostasia, asepsia y antisepsia. Comprueba con alegría que su tratamiento de las hernias inguinales es discutido en la Sociedad de Cirugía de Montpellier, Francia, y reproducido en revistas europeas y latinoamericanas.

Después de larga espera, el gobierno cubano le encarga de fundar en el Hospital Mercedes el departamento radiológico, el primer centro de esa naturaleza en América Latina. Le otorgan un crédito de 25,000 pesos, más 3,000 anuales para el mantenimiento y es comisionado oficialmente para escoger en Europa los aparatos. Compra casi todo el material en Francia, menos los aparatos Finsen, que adquiere en Dinamarca.

Supervisa cada detalle de la instalación y el 1º de Mayo de 1907 se inaugura el Departamento de Radiología en el Hospital Mercedes, del que es nombrado primer director. Los "Archives d'Electricité Médicale" del Profesor Bergonié publican una extensa descripción de la instalación considerada **la mejor organizada y la más completa de entonces del mundo.**

La instalación abre nuevos horizontes para sus trabajos en el diagnóstico de los accidentes y el estudio del tratamiento del cáncer, aunque

desde el principio él advierte: “Los Rayos X son una gran invención, pero no deben servir más que para confirmar el diagnóstico: el médico debe saber primero hacer el diagnóstico de la enfermedad, y después, comprobarlo con los Rayos X”.

Al principio los Rayos X son aplicados como tratamiento, para lo cual hay dos aparatos productores. El primero, exclusivamente para cáncer, y el segundo, también de alta frecuencia, para otras enfermedades. Como diagnóstico, los Rayos X son utilizados bajo sus dos formas, radioscopia y radiografía, con un aparato de Albers y otro de A. Schomberg, y la mesa “Domínguez”.

La aplicación de los Rayos Finsen se hace con una gran lámpara de arco de cuatro tubos Finsen, para tratar cuatro enfermos al mismo tiempo en cuatro mesas; además, hay una pequeña lámpara Finsen Rayn de sustitución, o para aplicaciones locales. Siempre previsor, tiene una cantidad suficiente de radio, así como los tubos para su protección y uso.

El Dr. Francisco Domínguez Roldán se dedica entonces a la tarea de formar el primer grupo valioso de radiólogos, a la vez que enseña todo lo relacionado con los Rayos X a los electricistas y enfermeras.

Hace las primeras fluoroscopías y radiografías, y se inicia la radioterapia. Con razón lo llamaron “el padre y maestro de la radioterapia y fisioterapia en Cuba”. Introduce la actinoterapia (o fototerapia) en el Hospital Mercedes; estudia el radio, y luego las corrientes de alta frecuencia. Muy pronto emplea su propia técnica para demostrar radiológicamente el carácter terminal de las arterias renales.

Siente sus esfuerzos recompensados cuando se da el nombre de “Instituto Francisco Domínguez” al departamento de Rayos X del Hospital Mercedes.

A tono con el progreso, es uno de los primeros en instalar un teléfono en su consulta y lucha porque se ponga en los hospitales, donde resulta sumamente práctico para los casos de urgencia.

Como resultado de sus estudios, publica en 1910 tres obras, con fotografías y radiografías, las primeras de esa clase en Cuba, “Luxaciones de la Extremidad Externa de la Clavícula Touche de Piano, con fotos antes y después de la curación”; “Fracturas de las Falangetas por Arrancamiento y Arrancamiento Subcutáneo del Tendón Extensor” y “Estudio Radiológico de las Fracturas de la Extremidad Inferior del Radio”, trabajo inédito que envía a la Sociedad de Cirugía de París. En este último, reúne todos los tipos y variedades de casos con radiografías: en dorso de tenedor, en bayoneta, en desviación anterior.

A petición del director de la Quinta Covadonga, Dr. Agustín de Varona, acepta el encargo de hacer los planos y supervisar la instalación de un pabellón de radiología — que cuesta 40,000 pesos — y el cargo de director del departamento. Por falta de tiempo, no acepta el mismo puesto en la Quinta Benéfica, aunque hace los planos, el presupuesto y supervisa la instalación, haciendo lo mismo para el Hospital Calixto García.

En Agosto de 1910, el Dr. Francisco Domínguez Roldán sale en barco hacia España, para asistir como delegado oficial de Cuba al Quinto Congreso Internacional de Electrología y Radiología Médica, que se celebra en Barcelona del trece al diez y ocho de Septiembre.

Conocido ya por su magnífica instalación del Hospital Mercedes, representa dignamente a Cuba en el congreso; asiste a todas las sesiones y cuando habla, lo escuchan con respeto y a veces admiración por su aguda concepción de la radiología; con clarividencia, predice grandes posibilidades en el campo todavía abierto de la radioterapia del cáncer.

De paso por París, se entrevista con el Dr. y la Dra. Fabre, que habían asido a un congreso de radiología en Bruselas, y conoce de las ponencias discutidas en aque la ciudad y de los últimos adelantos obtenidos, después de lo cual realiza una corta visita a Alemania para visitar la fábrica de Reiniger, en Erlangen.

En La Habana, reinicia sus actividades y en el tiempo record de 45 días, termina su obra de más de doscientas páginas, "Radio, Radiología y Electrología Médicas", resumen extraordinario del estado de los Rayos X en 1910.

"En esta obra — dice — hago notar los hechos y observaciones que había publicado sobre el empleo de la chispa de alta frecuencia como excitador del corazón, en los casos de síncope clorofórmico. La radioterapia declina en el momento actual y a su lado el radiodiagnóstico se levanta como un sol de esperanza y de consuelo."

Las observaciones hechas ante el Congreso de Barcelona, y que recoge en el capítulo consagrado al tratamiento del cáncer, **eran todavía en 1929 la expresión científica de lo que se pensaba entonces sobre esa afección.**

Radiólogos de épocas posteriores coincidieron en señalar que la mayor contribución del Dr. Francisco Domínguez Roldán a la radiología fue su exploración continua de nuevas posibilidades, sobre todo en la radioterapia del cáncer.

Desde entonces, la radioterapia ha progresado mucho en la adaptación clínica de medios físicos, el desarrollo de equipos de supervoltaje, el advenimiento de materias radioactivadas artificialmente como resultado de los progresos atómicos, pero el trabajo lúcido y con vista al futuro de radiólogos como el Dr. Francisco Domínguez Roldán contribuyó a esos adelantos posteriores.

Aunque en Rayos X observa siempre las precauciones, en los primeros días, cuando experimentaba con aparatos primitivos hechos por él, se quemó las manos, donde ahora aparecen manchas como pecas, y también los ojos.

V I

Hace entonces un paréntesis en sus actividades profesionales y magisteriales para volver una vez más a París, esta vez en pos del amor. A los cuarenta y seis años, se casa con Tecla Bofill y Perry, nacida en la capital francesa e hija de un amigo que conoció soltero durante sus estudios de medicina allí. De esa unión nacieron Francisco-José y María Luisa.

Pero la felicidad matrimonial sólo lo anima a seguir con más ahinco sus trabajos.

Considerado como un mago en ligaduras en la contigüidad de la arteria, sus alumnos relatan que un día en que está enseñando a ligar el arco superciliar cerca de la eminencia tenar, no aparece la arteria al primer corte — como era de esperar. Con gran amor propio, sigue la demostración, y hecha la disección se comprueba una disposición anómala, en la que no existe el arco palmar superficial y sí un círculo profundo, arterial de la mano (disposición del macaco).

Cuando se entera del descubrimiento del nuevo tubo de Coolidge, lo encarga a Nueva York, considerándolo necesario para completar los equipos, pues con un tubo de cátodo caliente y gran vacío se pueden hacer radiografías más detalladas.

Utiliza entonces las radiografías mejoradas en dos trabajos, "El Diagnóstico de las Ulceras del Estómago por los Rayos X", y en colaboración con su hermano Alfredo, "Los Fibromas Uterinos y su Tratamiento por los Rayos X", que demuestran su preocupación por el cáncer.

No es egoísta, ni trata de guardar para sí todos sus conocimientos, al contrario. Obliga a sus alumnos a preparar lecciones de anatomía, las que en varias oportunidades se publican con una introducción escrita por él.

En el verano de 1914 representa a Cuba en el Congreso Radiológico' de la ciudad francesa de Lyon, donde llega después de instalar a su familia cerca de París. En medio del evento, estalla la Primera Guerra Mundial.

"Volví a París rápidamente—escribió más tarde— Había afrontado las dificultades y peligros del viaje para conocer los progresos en las ciencias, estudiarlos de cerca para poder salvar vidas, mientras otros hombres amontonaban aparatos para atacar y destruir toda vida. Descorazonado, pensé en la inutilidad de los esfuerzos que los hombres de ciencia realizan y que si la humanidad sólo parece anhelar la catástrofe suprema, el mejor empeño de esos hombres sería tal vez el de encaminar sus trabajos a descubrir el medio de volar de una vez el globo terráqueo."

Luego de un largo y penoso viaje de regreso por España, organiza en La Habana la ayuda a Francia, que mantiene durante todo el conflicto bélico.

Le causa profundo pesar la muerte en 1915 de su amigo y maestro, Carlos J. Finlay, desconsolado al ver que los norteamericanos quieren apropiarse de su descubrimiento.



Domínguez Roldán, un interno y Joaquín Albarrán.

Grupo de internos de los Hospitales de París, 1890. Sentados, de derecha a izquierda: Francisco

Su cátedra de la Escuela de Medicina y el ejercicio de su profesión le procuran grandes satisfacciones, pero las intrigas entre profesores lo afectan. Surge entonces una situación que más tarde cambia su destino.

El claustro de las tres facultades — medicina y farmacia, derecho, y letras y ciencias — acuerda nombrar rector al Dr. Gabriel Casuso, con la expresa condición de que al cabo de tres años, éste sea sustituido por un miembro de la Facultad de Letras y Ciencias, luego por uno de la Facultad de Derecho.

Al ser nombrado Decano de la Facultad de Medicina y Farmacia, el Dr. Francisco Domínguez Roldán declara abiertamente que cumplirá los estatutos de la Universidad y no irá a la reelección, por considerarla ilegal.

Su carrera se encuentra en un pináculo: médico eminente, cirujano creador, anatómico excelente, fisioterapeuta entusiasta, profesor en el más amplio concepto de la palabra, estudioso incansable, trabajador infatigable, su personalidad polifacética y amplia es admirada y respetada.

Dondequiera que va lleva el pensamiento de Cuba como un estandarte. Tiene enemigos, pues el talento crea envidia y su sinceridad desconoce la hipocresía social. Pero es amigo sincero: todo lo da, dinero, tiempo, energía y devoción hasta lo último. Siempre declara: “Mi gloria ha sido el éxito de mis discípulos, mis hijos intelectuales.”

V I I

Pese a desaprobación la reelección del general Mario G. Menocal a la presidencia de la República, y nunca haber solicitado puesto alguno, el Dr. Francisco Domínguez Roldán acepta, el 28 de Noviembre de 1917, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, consciente de que podrá contribuir a la educación de los cubanos y poner a Cuba a la altura de las grandes naciones. El sacrificio es grande y presente lo que este paso, puede costarle.

Sincero y honrado, confía en la promesa de Menocal de apoyarlo contra la interferencia de los políticos, y dedica su período de secretario a trabajar en bien de su patria.

Su gran proyecto es unificar la enseñanza. Para la instrucción primaria, consigue 400,000 pesos y construye veinticinco escuelas, ya que sólo había noventa entonces para 350,000 niños en edad escolar.

Además, en el primer año del desempeño de su cargo, establece seiscientos veintitrés centros de enseñanza primaria, quinientos setenta y ocho de enseñanza común, diez y seis maestros ambulantes, tres aulas nocturnas para adultos, quince kindergarten y once maestras de corte y costura.

Con entereza rehúsa la oferta del embajador de Estados Unidos de enviar maestros norteamericanos, por estimar que sería poner la educación cubana bajo la tutela de ese país. Sin embargo, contrata renombrados expertos extranjeros, el mexicano Leopoldo Kiel, el belga Georges Rouma, y el francés Georges Turck para la Escuela de Artes y Oficios.

Organiza la preparación de maestros; crea un laboratorio para el estudio científico del niño cubano; una escuela experimental anexa como base para una pedagogía nacional; establece la escuela experimental para el estudio de los niños atrasados; e instituye el desayuno escolar.

Al ver que no hay libros de cuernos cubanos para niños, instituye un concurso. Conociendo la importancia de buenos asientos, diseña pupitres modelos que permitan una postura vertebral correcta y los hace construir en Cuba para proteger la industria nacional. Instala escuelas al aire libre, un servicio de inspección médico-escolar, escuelas de profesores de kindergarten e inaugura los kindergartens.

También organiza una escuela experimental para la enseñanza práctica del inglés; lucha por tener seis escuelas normales, algunas de las cuales inaugura durante su mandato.

Logra realizar su sueño de muchos años, al crear la Escuela del Hogar, para la cual redacta los planes de estudios, el reglamento, selecciona personalmente el local y el claustro, y nombra directora a Angela Landa. Visita a menudo ese centro, donde estudiarían tantas generaciones de niñas cubanas, y se interesa por cada detalle.

En el plan económico, logra la aprobación de disposiciones de jubilación en la enseñanza superior y primaria. Obtiene presupuestos para estudiar las reformas administrativas más convenientes a las escuelas correccionales, reformatorios y penitenciarias en relación con el derecho penal.

Para reconstruir la Universidad de La Habana, consigue más de un millón y medio de pesos, sin contar otras sumas para mejorar el Museo y la Biblioteca Nacional, fomentar becas artísticas y publicar obras históricas sobre la lucha independentista de Cuba.

Pero, mientras él se dedica a engrandecer la instrucción pública cubana, los profesores universitarios maniobran, logrando reelegir al doctor Casuso como rector.

Desde su puesto oficial, el Dr. Francisco Domínguez Roldán se ve atado por su palabra e impedido de luchar. Estima entonces que la única salida honrosa para él es renunciar. Al principio, el presidente Menocal rehúsa, pero al cabo de varios meses, el 22 de Octubre de 1919, acepta la renuncia para complacer a su camarilla.

V I I I

Desilusionado por la lucha, emprende un exilio voluntario que durará diez y siete años, pues no se satisface con renunciar a la Secretaría, sino que también renuncia a su cátedra.

Antes de partir definitivamente de Cuba, escribe "Rayos X y Radio", un informe sobre el estado de la radiología en 1921, cuya publicación es sufragada por la Quinta Covadonga.

Durante siete años, vive del producto de una oficina de importación y exportación que organiza, hasta que la situación económica de Cuba le obliga a cerrarla.

En 1929, al ser elegido Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia de Medicina de París, el Dr. Francisco Domínguez Roldán renace a la medicina. Reconoce el duro sacrificio que le impone el exilio al decir: "El alto honor que he recibido, debo confesarlo, llena un vacío en mi existencia, que dediqué toda al profesorado."

Durante un acto que se le ofrece con motivo de su elección, dice: "Los acepto, sin embargo, y me inclino ante tantos honores, porque al fin y al cabo considero que a través de mi modesta personalidad van dirigidos sobre todo a la ciencia médica cubana y a mi patria."

Ahora tiene una tribuna desde la cual predicar y puede cumplir la promesa hecha al maestro y amigo en su lecho de muerte: hasta el fin de su vida, lucha por la reivindicación del Dr. Carlos J. Finlay.

Su situación económica empeora; su pensión de catedrático ha sido reducida de mitad y el gobierno del presidente Machado se propone reducir la jubilación de los veteranos; por otra parte, el alquiler de la casa de Cuba no llega. Así y todo, él persevera.

El 5 de Diciembre de 1933, en una sesión solemne dedicada al sabio cubano en la Academia de Medicina de París, el Dr. Francisco Domínguez Roldán lee su discurso "Le Centenaire du Docteur Carlos J. Finlay, 1833-1933". Es un éxito, pues la Academia proclama que Carlos J. Finlay es el único precursor y descubridor de la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito.

Además, logra que el municipio de París ponga el nombre de Carlos J. Finlay a una calle de la capital francesa.

Mientras el presidente de Cuba, Carlos Mendieta, y el canciller Cosme de la Torriente lo despojan del nombramiento de Ministro Plenipotenciario de Cuba en París, que le había otorgado el presidente Céspedes, la Academia de Medicina de París elige al Dr. Francisco Domínguez Roldán, Miembro Asociado, título que sólo veinte hombres de ciencia poseen en el mundo.

Después de dos años de trabajo continuo, publica en París, en francés, su libro "Carlos J. Finlay, Su Centenario (1933), Su Descubrimiento (1881)", que recibe el Premio Vernois de la Academia de Medicina de París.

Distribuido en los cinco continentes, la obra logra que los científicos de todos los países, menos Estados Unidos, reconozcan el descubrimiento de Carlos J. Finlay. Por eso, desde entonces, se dedica a la tarea de convencer a los círculos médicos norteamericanos.

Por otra parte, ante la situación mundial, prevé con clarividencia la Segunda Guerra Mundial, a la vez que con la edad surge el anhelo de pisar tierra cubana antes de morir.

Sin embargo, sigue produciendo artículos, entre otros "La Obra del Dr. Carlos J. Finlay en Patología Tropical". Los esfuerzos realizados en

tan avanzada edad le enferman varias veces, hasta que en 1937 sufre un derrame cerebral, que lo deja nueve días al borde de la muerte.

Repuesto, gracias a su fuerte naturaleza y a su voluntad inquebrantable, emprende el viaje de regreso a Cuba.

I X

A pesar de haber cumplido setenta y cuatro años y sentirse debilitado por las enfermedades, persiste en reivindicar a Carlos J. Finlay. Busca datos infatigablemente y luego de una correspondencia con el Dr. Emerson Crosby Kelly, escribe el folleto "Refutando al Dr. E. Crosby Kelly. Conceptos sobre Fiebre Amarilla".

En un almuerzo rotario en que lo invitan a disertar, aboga porque "los cubanos organicen un gran Instituto Finlay para el estudio de las enfermedades tropicales", y además, busca créditos para costear la publicación de su libro sobre Carlos Finlay en castellano, inglés, japonés e italiano.

A sus compañeros de la Academia de Medicina de París envía un folleto en francés, "Tres Puntos Importantes en la Historia del Descubrimiento de la Transmisión de la Fiebre Amarilla por el Mosquito", en el cual sostiene los siguientes argumentos:

1. Finlay era cubano, no escocés como algunos alegaron, ya que el 2 de Diciembre de 1902 representó al Gobierno de Cuba en el Congreso Médico de Washington.
2. Finlay descubrió el mosquito como agente de transmisión de la fiebre amarilla y la Comisión Americana descubrió el virus filtrante.
3. Finlay descubrió las formas ligeras e inaparentes de la fiebre amarilla.

En la fecha del natalicio del Dr. Carlos J. Finlay, la Academia de Ciencias de la Habana celebra una sesión extraordinaria para recibir al Dr. Francisco Domínguez Roldán como Académico de Mérito; lee su Oración Finlay" en la que afirma:

"Ustedes se preguntarán tal vez, por qué insisto de nuevo sobre Finlay y su obra. Sencillamente, porque mientras más la estudio, mayores son las bellezas y más puros los detalles que descubro en sus descripciones. Y es que la obra de Finlay fue tan extraordinariamente concebida, que fácil es darse cuenta de la incredulidad que dominó cuando él la expuso ante esta Academia, el 14 de Agosto de 1881, colocando la primera piedra en esa rama de la patología tropical..."

"Hoy es ya un hecho adquirido en ciencia que Finlay descubrió y probó experimentalmente la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito, pero Finlay no se limitó a este descubrimiento, y con antelación, el 18 de Febrero de 1881, fijó los dos principios fundamentales Para la higiene de la enfermedad."

No logra que la Cámara de Representantes vote una moción nombrándolo “Profesor Emeritus” de la Universidad y otorgándole una pensión de quinientos pesos, que le permitiría vivir menos estrechamente, pero prosigue su labor reivindicadora.

Algunas voces aisladas de Estados Unidos reconocen el descubrimiento de Finlay, como el Dr. A. W. Sellard, de la Universidad de Harvard, o el Dr. Robert Lampson, en su libro “Death loses a pair of wings” (la muerte pierde un par de alas), mientras el Dr. Fred L. Soper, de la Fundación Rockefeller, omite por completo el nombre del sabio cubano en su capítulo “fiebre amarilla” de la obra “The cyclopedia of Medicine, Surgery and Specialties”.

(Sin embargo, en Septiembre de 1955 — demasiado tarde para él— ese mismo Dr. Soper preside como Director de la Oficina Sanitaria Panamericana el symposium sobre fiebre amarilla organizada por el Jefferson Medical College de Filadelfia para conmemorar el centenario de la graduación del Dr. Carlos J. Finlay).

(Tampoco vivió lo suficiente para enterarse de que el XIV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, celebrado en Septiembre de 1954 en Roma-Salerno, ratificó una vez más que “sólo Carlos J. Finlay, de Cuba, es el único y sólo a él corresponde el descubrimiento del agente transmisor de la fiebre amarilla y a la aplicación de su doctrina el saneamiento del trópico”).

Aunque el Senado cubano aprueba un crédito de 24,000 pesos para publicar su libro sobre Finlay en cuatro idiomas, el proyecto queda estancado indefinidamente en la Cámara de Representantes.

En la sesión extraordinaria de la Sociedad de Estudios Clínicos, que le confiere el título de “Socio Honorario”, el Dr. Francisco Domínguez Roldán lee su trabajo, “Las Formas Ligeras e Inaparentes de la Fiebre Amarilla”, la que estima constituyeron la mayor obra de Finlay, aun más grande que el descubrimiento mismo, aunque es poco conocida y comprendida en aquel momento. Los posteriores descubrimientos sobre los virus y los ultra virus demostraron la clarividencia de Finlay.

También escribe la sinopsis de la película “La Tragedia de Finlay”, pero este proyecto queda igualmente engavetado por falta de apoyo oficial, y los norteamericanos aprovechan para rodar “Yellow Jack”, cinta en la que tergiversan los hechos del descubrimiento de Finlay a su favor.

No todo son contratiempos. De vez en cuando surgen hechos alentadores. El Brigadier General Jefferson Randolph Kean, que vino a Cuba durante la primera ocupación norteamericana, le escribe afirmando que Finlay descubrió la teoría de la transmisión y Walter Reed la probó. Asimismo, le informa que en 1934 la palabra “descubridor” fue eliminada del busto de Walter Reed en el Hospital de Washington.

El Dr. Francisco Domínguez Roldán estima tan importantes estos hechos, que de su propio peculio manda imprimir copias fotostáticas de las cartas.

Además, 20,000 ejemplares de su folleto “Carlos J. Finlay, Benefactor de la Humanidad. — Cartilla para los niños cubanos”, son distribuidos en las escuelas de Cuba, gracias al apoyo del Dr. Pedro Nogueira.

Por otra parte, hace imprimir tarjetas postales, con un retrato a la pluma de Finlay por el pintor Valderrama, y una corta biografía del sabio, que son enviadas a numerosos países.

En general, la obra reivindicadora de Finlay que libra recibe la ayuda de numerosos periodistas, sin que por eso se logre despertar el interés de las autoridades gubernamentales por la gloria del sabio cubano.

Quizás sintiendo que le queda poco tiempo, redobra sus esfuerzos. Para un número extraordinario de los Archivos de la Sociedad de Estudios Clínicos, escribe un trabajo, “La Actuación de los Médicos del Ejército Americano en la Comprobación de la Doctrina de Finlay”, en el cual demuestra que el Dr. Walter Reed no estaba en Cuba cuando se hizo la primera comprobación del descubrimiento de Finlay.

Llega el momento tan anhelado de revisar la edición castellana de su libro sobre Finlay, que incluye nuevos documentos y es la única traducción que se logra publicar, gracias a la generosidad del cubano Luis de Miguel, vocal de la junta editorial Cervantes.

El sueño está al hacerse realidad; él mismo ha corregido las pruebas de páginas y ha empezado la impresión definitiva, pero el destino no espera.

El sábado 25 de Abril de 1942, cuando regresa a su casa desde la Academia de Ciencias, donde ha estudiado nuevos documentos sobre Finlay, es víctima de un accidente, causado por la irresponsabilidad de un chofer de autobús.

Llevado inconsciente a la casa de socorros y al Hospital de Emergencias, el derrame cerebral causado por la caída al pavimento le causa la muerte horas más tarde.

Transportado su cadáver sobre un armón envuelto en la bandera de Cuba que tanto amó, el Dr. Francisco Domínguez Roldán es enterrado con honores de coronel de veteranos en el panteón de la Academia de Ciencias, logrando su anhelo de reposar en tierra cubana.

X

Ante su tumba el fiel amigo y discípulo de toda la vida, el doctor José A. Presno, dice:

“Evocando su memoria, pocos nombres aparecen tan hondamente vinculados a la historia libertadora de su patria, a la labor universitaria y académica, y a los progresos y prestigios de la medicina cubana, aquí y en el extranjero, como el del maestro que acabamos de perder.”

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Biblioteca científica cubana, Tomo II. Carlos M. Trelles. Matanzas, Imprenta de Juan F. Oliver, 1919, 505 p.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba. 1917-1919.
- Historia del Cuerpo de Sanidad Militar, Ejército Libertador de Cuba, Campaña de 1895-1898. Eugenio Sánchez Agramonte. La Habana, Imprenta de Rambla, Bouza, 1922, 42 p.
- Actas de la Asamblea de Representantes y del Consejo de Gobierno durante la Guerra de Independencia. Recopilación e introducción por Joaquín Llaverías y Emeterio Santovenia. La Habana, Imprenta de Rambla, Bouza y Cía., 1928-33, 6 vols.
- Panorama histórico-ensayo de cronología cubana, desde 1492 hasta 1933. Gerardo Castellanos. La Habana, Ucar García y Cía., 1934, 1,669 p.
- Problems of the new Cuba. Foreign Policy Association, New York, 1935.
- Ofrecimiento del homenaje de la Academia. Dr. José A. Presno. Discurso. Dr. Alberto Recio. Discurso. Dr. Benigno Souza. Sesión extraordinaria del 20 de Junio de 1938 en la Academia de Ciencias en honor del Dr. Francisco Domínguez Roldán. *Anales Acad. Ciencias Habana*, LXXV, 1938.
- Francisco Domínguez Roldán. Comandante Mendivia. Rev. *Habana Yacht Club*, Enero de 1939.
- Finlay. Dr. Octavio Monloro. El Coronel Francisco Domínguez Roldán. Dr. Horacio Ferrer. *Vida Nueva*, Abril 15 de 1939.
- El Sargento 44 — UN Reportaje Histórico. Octavio de la Suarée. *Diario de la Marina*, Domingo 3 de Diciembre de 1939, 4 p.
- Historia de la escuela "Bernardo I. Domínguez". Dr. Alfredo G. Domínguez Roldán. La Habana, Imp. Arte Tipográfico, 1941.
- In Memoriam — EL Profesor Francisco Domínguez Roldán. 1864-1942. Dr. José A. Presno. *Rev. Med. y Cir. Habana*, xlvii, Abril 30 de 1942. p. 149-152.
- Oración Fúnebre del Dr. Francisco Domínguez Roldán. Dr. Octavio Montero. *Vida Nueva*, xvi, La Habana, Mayo de 1942, p. 199-202.
- LA Guerra de Independencia de Cuba: 1895-1898. Miguel Varona Guerrero. La Habana, Editorial Lex, 1946, 3 vols.
- Cronología médica cubana. Contribución al estudio de la historia de la medicina en Cuba. Dr. José Andrés Martínez-Fortún y Foyo. La Habana, 1947. Mimeografiado.

- El Doctor Francisco Domínguez Roldán, Secretario DE Instrucción PÚBLICA y Bellas Artes. María Rosa Serna y Dosal. Tesis de grado de la Escuela del Flogar, La Habana, 1947.
- Recuerdos de estudiante: Panchón Domínguez Roldán, Profesor de Anatomía Topográfica y Operaciones. Dr. M. Aurelio Serra. *Boletín Colegio Médico*, La Habana, Junio de 1947.
- Oración en honor del DR. Francisco Domínguez Roldán ante la Sociedad Nacional de Cirugía —Un grabado. Dr. José A. Presno. *Rev. Med. y Cir. Habana*, liii, Febrero 29 de 1948, p. 49-63.
- El Doctor Francisco Domínguez Roldán, introductor y maestro de la Radiología y de la Fisioterapia en Cuba. Dr. J. Manuel Viamonte y Cuervo. Discurso de CONTESTACION. Dr. Alfredo G. Domínguez Roldán. *Rev. Med y Cir. Habana*, liv, Mayo 31 de 1949.
- Nuestra Señora de las Mercedes, 1597-1952; historia de un hospital. Luis A. de Arce. La Habana, Imp. Selecta, 1952, 117 p.
- El Doctor Francisco Domínguez Roldán. Discurso pronunciado por el Dr. Felipe Salcines en el Ateneo de La Habana el 20 de mayo de 1954. Inédito.
- Universidad de La Habana. Expediente de Francisco Faustino Domínguez y Roldán, estudiante de la Escuela de Medicina. Expediente del Dr. Francisco Domínguez y Roldán, Catedrático de Anatomía Topográfica y Operaciones de la Escuela de Medicina y Decano de la Facultad de Medicina.
- Revistas médicas cubanas de 1900 a 1920.
- Periódicos, documentos personales, cartas y recortes.
- Recuerdos de los familiares y amigos.
- "Panchón" Domínguez Roldán: *Mambí-Médico-Ministro*. María Luisa Domínguez-Roldán. La Habana, Editorial Luz-Hilo, 1957, 287 p.